

Frente a la rebelión de quien se siente una cosa, en manos de un dios que se divierte con el hombre:

*Tú te estás mofando: ¡nada somos, en nada nos estimas!...*

b) El contraste violento entre la seguridad de:

*Todos se van unidos al Reino de los Muertos,  
allí donde está el sitio de todos nos perdemos...*

y las preguntas angustiosas:

*¿Adónde vamos a perdernos, nosotros, tus vasallos?  
¿Dónde iremos al fin?*

c) Y por último la contradicción entre esa misma afirmación:

*Todos se van unidos al Reino de los Muertos,  
allí donde está el sitio de todos nos perdemos...*

y la otra posibilidad, la de que el hombre concluye sobre la tierra, y no haya para él posibilidades de vida futura:

*Tú te estás mofando: ¡nada somos, en nada nos estimas,  
nos destruyes aquí!*

Puede afirmarse que este juego de proposiciones antagónicas es una constante en la poesía náhuatl.



Ahora bien: el hecho de la existencia de una vida después de la muerte se da generalmente como cosa aceptada; lo que el nahua no sabe es dónde está ubicado ese «Reino de los Muertos» y qué clase de vida se lleva allí; comparando e interpretando varios poemas podremos formarnos una idea de todas estas dudas que aquejaban al nahua; todos figuran en la *Historia de la Literatura Náhuatl*, o bien en el tomo I de *Poesía Náhuatl*, de Garibay.

#### POEMA 8

*No por segunda venimos a la tierra,  
príncipes chichimecas.  
Gocémonos y tráiganse las flores.  
¡Al Reino de la Muerte!... Sólo estamos de paso:  
¡de verdad, de verdad nos vamos!  
¡Verdad es que nos vamos!*

*Verdad es que dejamos las flores y los cantos,  
y la tierra... ¡Sí, de verdad, de verdad nos vamos!  
¿Adónde vamos? ¿Adónde vamos?  
¿Estamos allá muertos o aún tenemos vida?  
¿Hay un sitio en que dura la existencia?  
¡En la tierra tan sólo  
es el bello cantar, la flor hermosa:  
es la riqueza nuestra, es nuestro adorno:  
gocémonos con ella!*

#### POEMA 9

*¿Adónde iré?  
¿Adónde iré?  
El camino del Dios de la Dualidad.  
¿Acaso es tu casa en el sitio  
de los descarnados?  
¿en el interior del cielo?  
¿o solamente aquí en la tierra  
es el sitio de los descarnados?*

#### POEMA 10

*Como si fueran flores,  
los cantos son nuestro atavío,  
oh, amigos:  
con ellos venimos a vivir en la tierra.  
Verdadero es nuestro canto,  
verdaderas nuestras flores,  
el hermoso canto.  
Aunque sea jade,  
aunque sea oro,  
ancho plumaje de quetzal...  
¡Que lo haga yo durar aquí junto al tambor!  
¿Ha de desaparecer acaso  
nuestra muerte en la tierra?  
Yo soy cantor:  
Que sea así.  
Con cantos nos alegramos,  
nos ataviamos con flores aquí.  
¿Es verdad lo comprende nuestro corazón?  
¡Eso hemos de dejarlo al irnos:  
por eso lloro, me pongo triste!  
Si es verdad que nadie  
ha de agotar tu riqueza,  
tus flores, oh Arbitro Sumo...  
Debemos dejarlas al irnos:  
¡por eso lloro, me pongo triste!  
Con flores aquí  
se entreteje la nobleza,  
la amistad.*

Gocemos con ellas  
 cosa universal suya es la tierra.  
 En el sitio de lo misterioso aún  
 ¿habrá de ser así?  
 Ya no como aquí en la tierra:  
 las flores, los cantos  
 solamente aquí perduran.  
 Solamente aquí una vez  
 haya galas de uno a otro,  
 ¿Quién es conocido así allá?  
 ¿Aún de verdad hay allá vida?  
 ¡Ya no hay allá tristeza,  
 allá no recuerdan nada, ... ay!  
 Es verdad nuestra casa:  
 ¿también allá vivimos?

#### POEMA II

¡Démonos gusto, amigos míos:  
 vengan aquí los abrazos!  
 En tierra florida andamos andando  
 y no hay quien pueda ponerle fin.  
 La flor y el canto se tienden  
 allá en la Casa del Sol.  
 Sólo por breve tiempo en la tierra vivimos:  
 No será así siempre: espera la región del Misterio...  
 ¿Hay allí alegría? ¿Hay allí amistad?  
 ¡Ah, no, que sólo en la tierra  
 venimos a conocernos!

Para poner coherencia en todo este riquísimo material, trataremos de establecer qué hechos se dan por ciertos, o sea, consignar por un lado las afirmaciones y por otro los interrogantes y puntos dudosos:

#### I. AFIRMACIONES

a) «Sólo por breve tiempo en la tierra vivimos», nuestra estancia aquí es efímera.

b) «Todos se van unidos al Reino de los Muertos», o mejor, «espera la Región del Misterio», ya que sus caracteres aparecen indeterminados.

c) «No por segunda (vez) venimos a la tierra», la vida es una experiencia única.

d) La Región de los Muertos es también «el lugar de los descarnados», de modo que allí los hombres están libres de su cuerpo.

e) «Ya no hay allá tristeza, allá no recuerdan nada»...

## 2. INTERROGANTES

- a) «¿Es nuestra casa la tierra?»  
b) «¿Adónde vamos?» «¿Adónde vamos a perdernos, nosotros, tus vasallos?» «¿Adónde iremos al fin?»  
c) «¿Habré de ser otra vez sembrado?»  
d) «¿Dónde está el camino para buscar el Reino de la Muerte?» «¿Dónde el lugar en que habitan los que ya no tienen cuerpo?»  
e) «¿Cómo es allí la vida?» Esta pregunta aparece en los poemas con variados enunciados y matices; por ejemplo:

*¿Es que sigue habiendo vida en el lugar del misterio?  
¿Es que aún tienen allá conciencia nuestros corazones?  
¿Hay allí alegría? ¿Hay allí amistad?  
¿Quién es conocido así (como en la tierra) allá?*

Los tres primeros interrogantes tienen su respuesta en las tres primeras afirmaciones, de modo que para los nahuas parece evidente que la tierra no es la morada definitiva del hombre, y nos es dado vivir en ella una sola vez, y todos vamos a «nuestra casa común», la «Región del Misterio»; por el contrario, ya la cuarta pregunta no encuentra una respuesta aceptada por todos; ese «Sitio de los Descarnados» podría situarse:

*en la tierra misma  
en el interior del cielo  
en la Casa del Dios de la Dualidad*

(Poema 9.)

De modo que el pensamiento nahua no llega a resolver dónde se halla, en realidad, el «Reino de los Muertos»: si en la misma tierra, en algún lugar del cielo, o en la parte más alta de esto, el cielo doble, morada del Dios Dual.

Respecto al quinto interrogante: e) «¿Cómo es allí la vida?», el nahua sólo se responde: es un tipo de vida diferente:

*En el sitio de lo misterioso aún  
¿habrá de ser así?  
Ya no como aquí en la tierra...*

(Poema 10.)

Además la insistencia en llamar al «Reino de los Muertos», «Lugar de los Descarnados», o «Descarnaderos» (afirmación *d*), nos lleva a suponer que una de las características principales que se le asignaban era la de que allí los hombres quedaban libres de sus cuerpos; algu-

nos poemas parecen pintarlo como un lugar de beatitud, donde el alma se despoja de pasiones y afectos:

*¡Ya no hay allá tristeza,  
allá no recuerdan nada... ay!*

(Poema 10.)

Conmovedoramente (poema 6), el nahua se pregunta también si volverá a encontrarse con sus seres queridos:

*¿Veré a mi padre y a mi madre?*

En el fondo se pregunta si podrá reanudar un tipo de existencia similar a la terrestre, con las amistades y afectos de siempre, y hasta con «las flores y los cantos» que son la delicia del hombre en este mundo, y su único goce verdadero; todos estos interrogantes quedan sin respuesta.

#### IV. CONCLUSIONES

Todo lo expuesto es suficiente para juzgar el tremendo divorcio entre la fe y la duda, o si se quiere entre la «religión oficial» y uno de los interrogantes vitales para el hombre; para concluir, puede intentarse una explicación, centrada en dos puntos principales: 1) la mentalidad de la clase que produjo y gustó esa poesía; 2) una efectiva crisis de fe.



1) Es evidente que la poesía analizada es «de» príncipes y «para» príncipes, producto de una clase social muy característica, que se sabe dirigente, y eso la torna desdeñosa para el resto de la comunidad; además es una clase que carece de preocupaciones materiales, y se ha educado en el Calmécac, la escuela de los jóvenes nobles; allí se les ha desarrollado una mentalidad más aguda e inquisitiva, y la aplica a sobrepasar la caparazón de supuestos dogmáticos e intentar una visión más racional del hombre y del mundo.

Es una clase ociosa, culta, refinada, acostumbrada a los placeres de la vida, y todo eso la lleva, inevitablemente, a un cierto escepticismo; el fenómeno es casi una constante histórica: se ha dado en muchos pueblos y en diferentes épocas en circunstancias similares; por eso

proclama en la poesía una y otra vez que su único consuelo es «la flor y el canto»:

*Sólo con nuestras flores démonos placer;  
sólo con nosotros vaya desapareciendo  
nuestra tristeza, príncipes:  
con ellos huya nuestro hastío.*

De modo que sería absurdo suponer que el pueblo azteca como tal habrá caído en el escepticismo y el hastío, y mucho menos que se planteaba los candentes interrogantes que la poesía refleja; el pueblo en general conservaba su fe, la fe simple que le es propia; además, para él la vida era dura y no tenía tiempo para hacer metafísica; por otra parte la moderna sociología ha probado convenientemente qué diferente es la reacción de las clases sociales frente al problema religioso, y éste podría ser un excelente ejemplo. (JOACHIM WACH: *Sociología de la religión*.)

2) En realidad, el tipo de poesía analizada no puede explicarse sólo como producto de una clase culta, refinada y ociosa; lo que hay en el fondo de una verdadera crisis de fe

Veamos la opinión del tezcocano Juan Bautista de Pomar, que aparece en su *Relación*, de 1582:

Lo que sentían algunos principales y señores de sus ídolos y dioses es que, sin embargo de que los adoraban y hacían los sacrificios que se han dicho, todavía dudaran de que realmente fuesen dioses, sino que era engaño creer que unos bultos de palo y de piedra, hechos por manos de hombre, fuesen dioses. Especialmente Nezahualcoyotzin, que es el que más vaciló buscando de dónde tener lumbre para certificarse del verdadero Dios y creador de todas las cosas. Y como Dios, por su secreto juicio, no fuese servido de alumbrarle, tornaba a lo que sus padres adoraron.

... De manera que cerca de lo que toca a sus dioses, entendían algunos el engaño en que vivían, y de esto se sigue haber también alcanzado a saber de la inmortalidad del alma.

Pomar tomó los datos de su *Relación* de «la gente de más razón y entendimiento, que son los nobles»; menciona incluso a Tlalcóyotl, que fuera nada menos que embajador del famoso Mezahualcóyotl, y que era «hombre de mucho ser y habilidad, y por esto y por la cantidad de su oficio, muy tenido y estimado entre los indios: Del cual supe muchos secretos y antigüedades».

Posiblemente, según lo deja adivinar Pomar, uno de esos «secretos» era la quiebra de la fe tradicional; esa quiebra llega a ser tan profunda, que incluso pone en duda a la propia divinidad, «aquel por quien todos viven».

POEMA 12

*¿Eres tú, eres tú verdadero?  
Alguno ha llegado a desvariar,  
oh por quien todo vive.  
¿Es verdadero? ¿No es verdadero?  
De este modo dicen:  
¡Que no ahora se angustien  
nuestros corazones!  
Cuanto es verdadero,  
dicen que no es verdadero...  
Sólo se muestra desdeñoso  
aquel por quien todos viven.  
¡Que no ahora se angustien  
nuestros corazones!*

Por más que califica su «desvarío» el dudar de la divinidad, lo cierto es que algunos lo hacen.

Hay otro punto en que se manifiesta la crisis, y es una especie de rebelión frente a ese fatalismo que hace de todo acontecer humano la voluntad de los dioses, de modo que el hombre es sólo un juguete, un objeto de diversión; lo expresa el poema 7:

*... oh dador de la vida, Tú, cual flores, nos estimas,  
sólo nos marchitamos nosotros, tus amigos.  
Tú los vas destrozando como las esmeraldas,  
y también cual pinturas los vas borrando Tú.*

...

*¡Tú te estás mofando: nada somos, en nada nos estimas,  
nos destruyes aquí!*

Sahagún ha recogido otro poema más gráfico todavía:

POEMA 13

*Nuestro señor, el dueño del cerca y del junto,  
piensa lo que quiere, determina, se divierte.  
Como él quisiera, así querrá.  
En el centro de la palma de su mano nos tiene colocados,  
nos está moviendo a su antojo,  
nos estamos moviendo, como canicas estamos dando vuelta,  
sin rumbo nos remece.  
Le somos objeto de diversión: de nosotros se ríe.*

El sentirse como un juguete, movido sin concierto de un lado para otro, no concuerda, ciertamente, con el sentido de dignidad humana,

y mucho menos con la misión honrosa que se atribuían los aztecas: colaborar con los dioses en el mantenimiento del cosmos.

Además, apunta aquí uno de los problemas filosóficos más dramáticos para el hombre: el problema de la libertad, que podría ser motivo para otro trabajo, incluso aprovechando el mismo material poético.

Por último, alienta siempre en el hombre un ansia de perduración, una «Sed de inmortalidad», como Garibay titula a este poema (*La literatura de los aztecas*, p. 61), atribuida a Mezahualcóyotl:

#### POEMA 14

*Me siento fuera de sentido,  
lloro, me aflijo y pienso,  
digo y recuerdo:  
Oh, si nunca yo muriera,  
si nunca desapareciera...  
¡Vaya yo donde no hay muerte,  
donde se alcanza victoria!  
Oh, si nunca yo muriera,  
si nunca desapareciera...*

Frente a este deseo, tan humano, la religión azteca no puede ofrecer una eternidad feliz, sino, cuanto mucho, cuatro años en el séquito del sol, y después, transformarse en «pájaro de pluma rica y color» o perderse definitivamente en las tinieblas; no parece un panorama muy consolador.

La combinación de toda esta serie de dudas, rebeliones y desesperanza produjo la crisis de la fe que se hizo patente a la llegada de los españoles.



No pensemos, sin embargo, que la poesía fue sólo vehículo de frustración y temores:

#### POEMA 15

*Verdaderamente allá es el lugar donde se vive.  
Me engaño si digo: tal vez todo  
está terminado en esta tierra  
y aquí acaban nuestras vidas.  
No, antes bien, Dueño del Universo,  
que allá con los que habitan en tu casa  
te entone yo cantos dentro del cielo.  
Mi corazón se alza,  
allá la vista fijo,  
junto a ti y a tu lado, Dador de la vida!*

Para terminar, hemos querido dar esta poesía alegre, esperanzada, de alguien que desecha sus dudas y confiadamente alza su corazón y fija sus ojos en el «Dador de la Vida», «Dueño del Universo».

ALICIA LAHORCADE  
Quintana, 96  
CHASCOMUS (provincia de Buenos Aires)

## V. BIBLIOGRAFIA

- WACH JOACHIM: *Sociología de las religiones*. Méjico, 1946.  
ALVAREZ DE MIRANDA, ARGEL: *Obras*. Madrid, 1959.  
SAHAGÚN, BERNARDINO DE: *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Méjico, 1956.  
SÉJOURNÉ, LAURETTE: *El universo de Quetzalcóatl*. Méjico, 1962.  
— *Pensamiento y religión en el México Antiguo*. Méjico (F. C. E.).  
CASO, ALFONSO: *El Pueblo del Sol*. Méjico, 1953 (F. C. E.).  
VAILLANT, JORGE: *La civilización azteca*. Méjico, 1944 (F. C. E.).  
SOUSTELLE, JACQUES: *La vie quotidienne des aztèques*. Francia, 1955.  
GARIBAY, ANGEL M.: *La literatura de los aztecas*. Méjico, 1964.  
— *Historia de la literatura náhuatl*. Méjico, 1954.  
— *Poesía náhuatl*. Méjico, 1964, tomo I.  
LEÓN-PORTILLA, MIGUEL: *La filosofía náhuatl*. Méjico, 1959.  
ALCINA FRANCH, JOSÉ: *Floresta literaria de la América indígena*. Madrid, 1957.  
WESTHEIN, PAUL: *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*. Méjico, 1957.  
— *Arte antiguo de México*. Méjico, 1950.